

Esculpir el aire

Sylvain Marc



Que Sylvain Marc se criase en el campo, entre bosques y canteras de piedra caliza empleada para la construcción de monumentos y esculturas, determinó su trayectoria vital. El entorno de Commercy (Francia), permitió que se acercase, de un modo inesperado, al mundo de la escultura. Los innumerables fósiles con

que se encontraba de manera habitual, que veía como auténticas obras de arte de la naturaleza, le sirvieron de inspiración para descubrir formas increíblemente bellas. A los doce años empezó a interpretarlas con un viejo cincel en el jardín de su abuelo.

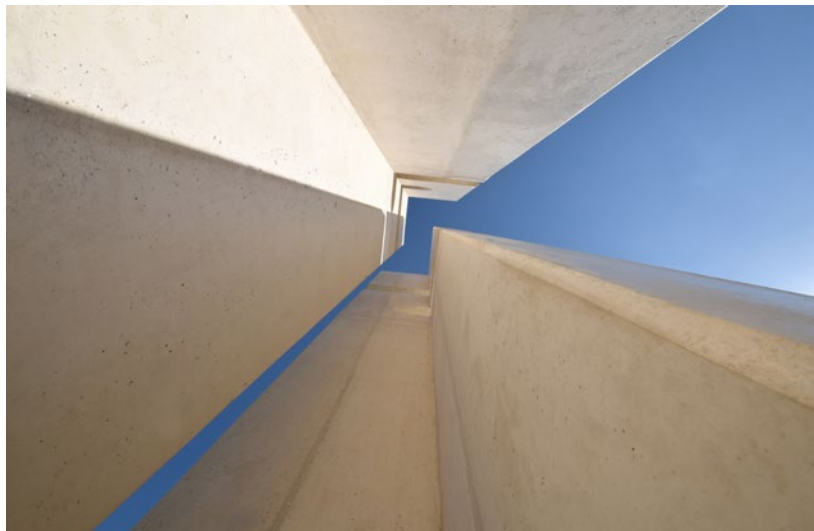
El siguiente paso, en su precoz recorrido artístico, se basó en unas tablas de madera en las que empezó a tallar bajorrelieves. Primeramente, se dedicó a reproducir obras conocidas y esculturas del arte africano y precolombino, pero, muy pronto, descubrió la arquitectura mientras jugaba en el interior de un castillo que había sido residencia de verano del rey de Polonia. El entorno de la misma ciudad en que había nacido le ofreció otros modelos que le fascinaron, edificios del *art deco*, como la Farmacia Malard, que dejaron honda huella en su desbordante imaginación.

Fue, por tanto, un autor autodidacta desde su temprana infancia, capaz de interpretar con maestría y sutileza los elementos naturales desde dos perspectivas: el universo (el paso del tiempo,

las formas naturales, la espiral, el espacio y su gravedad) y las emociones de la vida cotidiana y espiritual (los sentimientos, el amor, el sexo, los bailes, etc.).

Sylvain dio a conocer públicamente su obra, por primera vez, en una exposición colectiva en 1977, en pleno periodo posmoderno, en el que la revisión de la escultura vivía uno de los más profundos replanteamientos, lo que no sólo no lo desanimó, sino que afirmó su determinación por experimentar plenamente esta fórmula de expresión artística.

Tras unos años de carrera militar, se trasladó a España, donde fijó su residencia en La Línea de la Concepción (Cádiz). Decidido a dedicar su vida a la creación artística, se formó en la escuela de Artes y Oficios de Algeciras.



Junto a un grupo de conocidos artistas crearon el “Taller estudio del Campo de Gibraltar” ubicado en la antigua villa Smith, que es, en la actualidad, sede de la Mancomunidad de Municipios del Campo de Gibraltar y del Instituto de Estudios Campogibaltareños.

La primera participación en el mundo de las exposiciones la realizó, en 1977, en la algecireña galería Carteia, que había creado, dos años antes, Rafael García Valdivia, quien habría de fundar la revista de estudios Campogibaltareños, *Almoraima*, en 1988. En dicha ocasión, Sylvain Marc presentó un conjunto de piezas en madera de boj.

Este fue el inicio de una serie de exposiciones, concursos y simposios, inicialmente en galerías

cercanas a su lugar de residencia y, muy pronto, fuera de la provincia de Cádiz, llevando su obra a Estremoz, Helsinki, Gibraltar, Portalegre, Ámsterdam o Nueva York.

En sus inicios, tuvo gran relevancia la Galería Municipal de La Línea de la Concepción, coincidiendo con la creación por su amigo Manolo Alés del Patronato de Artes Plásticas. Alés fue una persona clave en el panorama artístico linense de aquella época, un gran amante del arte, con muchas inquietudes y que hizo mucho por la divulgación artística, fundando la Galería Municipal que hoy lleva su nombre.



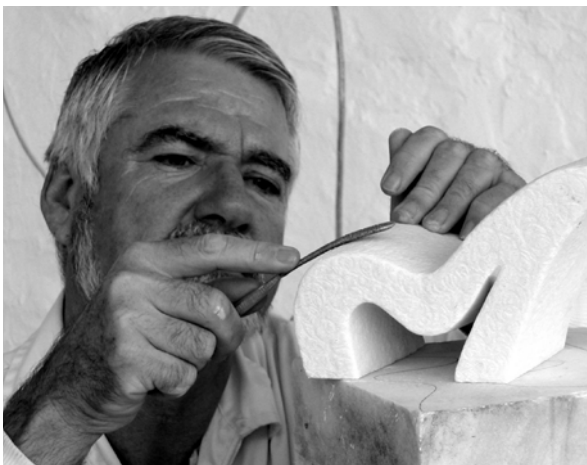
Un premio en la Real Academia de Bellas Artes de Cádiz le abrió las puertas de la Real Academia Santa Isabel de Hungría de Sevilla, por invitación del Ilustrísimo Sr. Antonio de la Banda. En la institución hispalense obtuvo, en 1995, el Primer Premio de Escultura del XLIV Salón de Otoño, en la Real Academia de Bellas Artes, al que después siguieron otros muy numerosos galardones a lo largo de su carrera, entre los que destacaremos sólo dos: en 2001, el Primer Premio de Escultura “Ciudad De Punta Umbría”, en Huelva, y, en 2010, el Primer Premio de la 37th *Gibraltar International Art Exhibition*.

En su primera etapa creativa, la figuración coexistía con la abstracción inspirada en elementos naturales. Realizó esculturas, por lo general, de pequeño formato (escala muy querida por el autor), en madera, bronce o mármol.

El mármol siempre ha sido uno de sus materiales preferido, a pesar de los exigentes requisitos que presenta en términos de esfuerzo físico, destreza y conocimiento técnico.

Más adelante abordó obras de gran formato, habitualmente en colaboración con su hijo Iván, arquitecto de profesión. Se han enmarcado en el contexto de distintas adjudicaciones de concursos de proyectos escultóricos e intervenciones en espacios públicos, lo que ha posibilitado a nuestro artista el acercamiento a la arquitectura y la realización de obras a escala de ciudad.

En sus creaciones, ha interpretado la gran escultura de siempre, en el sentido más clásico, esa que transforma los complejos misterios de la forma, que extrae todo el poder sugeridor a la materia y que postula los sistemas esenciales de la representación.





El crítico de arte Bernardo Palomo dijo que sus “esculturas son bellos pensamientos eternizados en mármol, el tiempo mágico que cada tarde detiene su discurrir para ofrecer su cuota de ilusión imperecedera, el sentimiento de una emoción que borra los resquicios de una duda y se ofrece como sostén eterno donde habitar un mañana de esperanza. Es, en definitiva, aquello que nos conduce, ilusionados, a sentir renacer la hora justa de un tiempo expectante. Todo eso lo confirmo y doy fe de toda su auténtica magnitud.”

La escultura no pasa por sus mejores tiempos, pero los críticos de arte coinciden en su impasibilidad ante los problemas técnicos y las dificultades de gestión de materiales complicados y costosos. Fernando Martín señaló que, “en estos tiempos en que los géneros artísticos, y de modo particular, la escultura, concebida como objeto tridimensional en el espacio, son cuestionados, así como la propia idea de belleza, sorprende cómo el trabajo de Sylvain Marc, posee estas dos premisas con un grado de validez supremo”. El catedrático de Historia del Arte de la Universidad de Sevilla escribía, desde el conocido “palomar” del Patio de Arte de la antigua Real Fábrica de Tabacos, que sus esculturas “conminan a la



caricia y a la delectación de las formas, cuya suavidad y redondez parecen derivar más de la trémula modelación del barro que de la contundente talla”. Para Martín, Sylvain Marc es uno de los referentes del arte plástico actual más dinámicos.

En definitiva, nuestro autor siempre ha pretendido plasmar sensaciones puras en su obra, un diálogo ante un espejo que refleja que, aunque nuestras raíces sean diferentes, nuestras emociones y aspiraciones son comunes, con un hilo conductor que nos une: la creatividad y la sensibilidad.

TALLANDO CONTRA CORRIENTE



Sylvain Marc sintoniza con el trabajo escultórico tradicional, manejando la materia hasta extraerle sus máximas posibilidades, buceando en los complejos misterios de la forma, transformando la primaria realidad matérica en su más definitivo medio artístico y manejando los volúmenes hasta conseguir desposeerlos de su intrínseca racionalidad. Sin embargo, su obra no sólo es la plasmación rigurosa de una voluntad plástica poderosa, que se hace valioso modo estético en la conformación perfecta de todo tipo de situaciones; es el reencuentro feliz con la forma simple de una sugerencia, la correcta envoltura de una evocación, el desarrollo último de un retazo de emoción o el gesto de toda una pasión incontinenta.

La escultura de Sylvain Marc encierra la más pura esencia de lo real; es un testimonio formal de un



asunto que trasciende en efectos evocadores, el análisis de una circunstancia que se hace tangible en las infinitas manifestaciones de la materia.

Bernardo Palomo
Esculturas. Catálogo.
Galería Birimbao
2013

Las formas ovoides y cilíndricas son frecuentes, poseedoras respectivamente de un sentido plástico cargado de referencias simbólicas que van de lo germinal a lo arqueológico. Si los volúmenes ovoides aparecen perforados de modo que traslucen un espacio interior estableciendo un diálogo feliz entre la oquedad y la masa, en otras piezas, el sabor arcaico le confiere un valor polisémico tanto como escultura autóctona, como parte de un conjunto.

Fernando Martín Martín
Artífice de la belleza esencial
2003





La simplicidad compositiva y la apariencia elemental, hace que algunas esculturas se inserten de lleno en la esfera de lo orgánico y lo biomórfico evocándonos el nacimiento de lo vivo, un carácter globular y neumático que parecen registrar el instante vital de la metamorfosis. Formas onduladas y sinuosas que desconocen el perfil agresivo y anguloso, complaciéndose por lo contrario en la curva sensual y la superficie pulida, lo que confiere a sus obras un carácter táctil y un refinamiento verdaderamente exquisito.

Fernando Martín Martín
Esculturas. Catálogo.
Galería Birimbao
2013





Tradición de modernidad e innovación en su mutable y permanente creatividad, son las dos premisas que mejor definen la obra de Sylvain. Su lenguaje es heredero de lo que podemos denominar “escultura de lo esencial y de lo bello”, una línea de trabajo inaugurada por Constantin Brancusi y seguida por autores tan significativos como Isamu Noguchi, Jean Arp o Bárbara Hepworth, aunque éstos dos últimos diferirán conceptualmente pese a compartir el respeto por la naturaleza de los materiales.

Fernando Martín Martín
Artífice de la belleza esencial
2003



En los postulados plásticos de mi escultura intento que se conjuguen a la perfección cuantos planteamientos han hecho fortuna en los sistemas escultóricos modernos: la volumetría da carácter a la forma plástica, el registro evocador impone su potestad sobre una representación que permanece en el nivel íntimo de la emoción, y la gramática de la forma plástica permite enlazar los exactos verbos del acto material. Dicho de una forma más clara, procuro que mi trabajo sea una especie de libro abierto donde poder dar una visión humilde de lo que creo que ha sido la escultura del siglo XX.

Sylvain Marc
En camino...
 2025





En su obra observamos cómo el volumen da sentido a la forma patrocinando una evocadora sugerencia y cómo una medida sintaxis estructural constituye un organigrama plástico que da carácter a un ejercicio escultórico sin resquicio alguno. La obra de este artista atrae por su perfección formal, por su belleza material y por su abierta emotividad donde los recónditos argumentos del alma se dejan envolver de satisfactoria emoción plástica. Con las piezas, tanto individuales como las que conforman una instalación, nos trasladamos a los bellos espacios donde se cuecen las emociones y las sensaciones más vivas y que nos hacen volver a creer en la gran escultura de siempre. Y, todo porque la obra de Sylvain es una afortunada lección de historia escultórica.

Bernardo Palomo
La gran lección de historia escultórica
 2014



Acercarse a los trabajos en acero de Sylvain Marc, con su dinamismo de líneas y formas sorprendentes, es abrirse a una experiencia donde la belleza y la sensibilidad acompañan cada obra como resultado final de un proceso creativo que atrapa siempre y siempre sorprende. En cada ocasión, nuevas líneas de creatividad buscan, en el complejo desarrollo que conduce al nacimiento de la forma, bien aligerar la materia y que la gravedad no actúe; bien abrirse al movimiento, buscando que el soplo del aire en que la pieza está inmersa, se convierta en elemento cinético. Es el camino iniciado por Alexander Calder cuando establecía hace ya tiempo que “No son la materia y el orden los que hacen una composición, sino el aparente accidente de la regularidad que el artista controla y con el que hace o deshace una obra”.

Alberto Hevia
Mármol y acero. Catálogo.
Galería Birimbao
2019

